el Chato de Cirugedo —apuntó Paco
smerada, concisa, eléctrica. No re-
l Lobo del Desván.
do aquello de lo que cada uno es-
adjudicásemos a un séptimo con-
personaje a quien daríamos nom-
osotros, que tuviese ese rasgo de
tal figuración, sería un espejo
stras carencias recreadas, una fan-
rotar a la vez el recuerdo y la pe-

enorme fabulador como el Chato

res días de la Peña —seña
isiados nos sentimos más a gu
udre, nunca el vino cundió tan
el nombre que le dimos
ntaba con nosotros todos lo
su sitio y le servíamos su p
mis tres dedos, el brazo de
, el ojo de Feito, la nariz
reto, los huevos de Toribí
Toribín estaba privado
resignación.
io recorrió ensimisma
jamín Otero, y el muc
oca sensación de estar
cupar esa zona sagrad

vez, como si el momen
uidoso chapoteo del C
fantasmal presencia de

ntinuó Nazario— fue q
que, quién sabe, igual e
o bien dice Avelino, dio
e nunca estuvo más uni

Estas tardes lluviosas del Cirugedo son perfectas para recordar. Ahora que el cielo [illegible]

172

Benjamín observó cón
grima con la manga de l
—Es un museo miscelán
ntes de acercar el licor a los
o sabor de los peores jara
—Misceláneo y verídico, p
istoria o tiene su leyenda. Ah
tero del pueblo, y cerámicas, to
zada. Esa daga a un caudillo árabe, de los
con Almanzor, se la quitó un don Benito
ven el mérito de la guarnición y los
plata pura. El valor, ni se sa
de cristal de roca, fue el
la señora de don Cebrián
oventa y pico mató a su marido de un golpe desgraci
o, en los embelecos de la coyunda nupcial.
—¿No sería por estrangulamiento? —inquirió, cu
o, Benuza—. Hubo en ese final de siglo unas practi
matorias cortesanas fundadas, en las que pereci
uchos nobles mancebos. Dicen que las importó un
gustiniano de las misiones del río Bongo.
—Lo de doña Eudosia fue contra el dosel del
—aclaró Domingo—. Y lo malo es que le nació u
ue heredó el espanto de la infausta coyunda.
—Oiga —consideró Paco Bodes—, pues eso sí que e
morir disparando.
—Aquí, en esta caja —indicó Domingo, señalando y
briendo una caja de puros—, guardo los restos de la eje-
utoria del linaje, lo que queda del documento original.
—Hombre —dijo Ángel Benuza—, no está nada mal
legida la caja, porque parece mismamente tabaco de pi-
adura.
—Por una reliquia lo tengo.
—Cuide las corrientes cuando la abra, no vaya a pa-
lo que a los frailes de San Cerecino, que un aire les
as del fundador.
Aquilino Rabanal—, hay que po-
ho lo que nos queda.

reció como un

on abandonan-
recogido, tras-
el pan como
de molestar
Hospital,

La gente de la huerta, con la facilidad que tiene todo el mundo para olvidar la desgracia ajena, apenas si de tarde en tarde recordaba la espantosa tragedia del tío *Barret*, preguntándose qué sería de sus hijas.

Pero nadie olvidó los campos y la barraca, permaneciendo unos y otra en el mismo estado que el día en que la justicia expulsó al infortunado colono.

Fue esto un acuerdo tácito de toda la huerta; una conjuración instintiva, en cuya preparación apenas si mediaron palabras; pero ha ta los árboles y los caminos parecían entr ella.

*imentó* lo había dicho el mismo día de ástrofe. «¡A ver quién era el guapo que evía a meterse en aquellas tierras!»
toda la gente de la huerta, hasta las s y los niños, parecían contestar con sus adas de mutua inteligencia: «Sí; a ver.»
as plantas parásitas, los abrojos, comen-
on a surgir de la tierra maldita que el tío *ret* había pateado y herido con su hoz la ima noche, como presintiendo que por cul- de ella moriría en presidio.
Los hijos de don Salvador, unos ricachos s como su padre, creyéronse sumidos eria porque el pedazo de tierra per-

sa se desgranó un leve campa-
a señal de esquilas perdidas en
e había extinguido y en la caja
s del barrio, como si las son
o en su caída invasora.
aseguró don Florín—. Ve
on el padre Procopio.
un becerro —dijo Benu
ormó en una salpicadur
sombras cercanas, co
eaje de los tejados.
deja, en la que recogí
do progresivamente c
solitaria señal del
zando hacia el muro
o crecía—. Anda, O
n entonces el cant
bre la llamada me
ejados como un du

rado en
, cartuch
Algún pe

ermanitos,
es llegada,
do se acab
está